

MONS. EMILIO ARANGUREN ECHEVERRÍA, Obispo de la Diócesis de Holguín, Cuba***Mensaje en el programa 'podcast' del domingo 18 del tiempo ordinario, 1 de agosto de 2021***

Queridos hermanos que, con ocasión del Domingo como Día del Señor, dedican este tiempo para escuchar la Palabra de Dios, una sencilla catequesis sobre nuestra vida eclesial y el momento que vivimos, a lo que se une este mensaje que como Obispo les dirijo, y después se suman las oraciones de los fieles y el vínculo de comunión con nuestra Iglesia Diocesana.

En estos días ha aumentado el número de fallecidos a causa de la Covid. También es una experiencia que se sufre en nuestras comunidades, especialmente cuando muere uno de sus miembros como, por ejemplo, en la comunidad de Rolo en Moa, Irma Reyes; también en Cueto sentimos la pérdida de Ángel Mario Blázquez miembro del consejo parroquial, y se añaden otros que están ingresados o en centros de aislamiento para un más cercano seguimiento médico. Dios permita que el proceso de vacunación vaya adelante que, aunque no inmuniza, resulta ser una reserva de defensa para combatir el virus en caso de que toque a la puerta de una persona.

Hoy continuamos profundizando en la vocación laical y, también, una invitación a distinguir entre "lo milagroso" y "lo mágico". Para destacar la necesidad de ser inclusivos y con el fin de motivar y acoger el aporte de todos, se ha utilizado el ejemplo de la sopa de piedras.

Por todo esto, quisiera invitarlos, queridos hermanos y amigos, a hacer memoria de nuestra niñez. Es bueno que cada uno haga un esfuerzo sencillo y agradable de cómo lo que enseña Jesús se hace vida, se hace cultura. Piensa en aquel día que tu mamá o tu abuela puso un pozuelito en tus manos y te dijo: "Vete por la acera a casa de Fulana y dile que se tome esta sopita caliente que le va a caer bien". ¿Te acuerdas? Fuiste despacito, tocaste a la puerta y le diste la vasija y transmitiste el mensaje. Fulana te dio las gracias y tú regresaste contento o contenta a la casa porque sentías por dentro que habías hecho una obra buena.

Puede ser que me digas: "Padre, no te puedes imaginar la cantidad de veces que llevé un vaso de leche, un limón, una pastilla, un poquito de bicarbonato, un mochito de vela...a la casa de un vecino". ¡Qué lindo! Tenemos que darle gracias a Dios porque así somos, así nos enseñaron a ser, como cubanos y como cristianos.

Tenemos que reconocer que nos enseñaron a compartir. Hoy lo veo cuando le doy a un niño un paquetico de cuatro galleticas, y el abuelo le dice dos cosas: Primero, "¿qué se dice?", y el nieto me dice: "Gracias". Y a continuación le dice: "Ábrelo y compártelo con tu hermano", y el niño lo hace dándole dos galleticas al hermanito y quedándose él con las otras dos.

Compartir es partir con. En la Última Cena, Jesús tomó el pan en sus manos, lo partió y dijo: "Tomen y coman todos de él...". En la Misa, antes de la comunión, el sacerdote realiza el mismo gesto de fraccionar el pan. No es partirlo porque está grande; sino para com-partirlo con los demás. En ese gesto fue cuando los dos de Emaús reconocieron a Jesús resucitado "cuando partió el pan".

¿Recuerdan cuando a los encuentros juveniles llevábamos dos laticas de arroz, un paquete de spaghetti, un poquito de azúcar y cualquier otra cosita que se pudiera? Todo lo hablábamos en diminutivo: latica, poquito, cucharadita... incluso, alguien tituló este método con el nombre de "plan cartucho". ¿Qué sucedía cuando llegábamos al lugar del encuentro o cuando era la hora del almuerzo? Cada uno abría su bolsito y compartía entre todos lo que traía. Daba y recibía. Entonces nos preguntamos: ¿qué enseñanza pusimos en práctica? La respuesta es: la misma que tuvo el muchacho cuando le entregó al apóstol Andrés su cartuchito con cinco panes y dos pescaditos.

¡Es el valor del gesto! Nosotros no podemos tener solución ante tantas necesidades, incluso no nos corresponde. Pero siempre debemos evitar la exclamación del otro apóstol: "¿Qué es eso para tantos?" Se le escapó que en su mente prevalecía el cálculo y no la generosidad. Media pastilla de Paracetamol permite que una persona duerma sin dolor toda una noche. Basta. Ese es el valor del gesto, es decir, la capacidad de compartir lo poco que tienes. Muchos de ustedes lo hacen, cuando van en busca de la tijerita y cortan el blíster de una pastilla y le dices a la amistad: "Te doy 4, porque me quedan 9". ¡El milagro brota de la capacidad de generosidad que motive en nosotros el gesto de compartir!

Queridos todos, Cáritas no es una ONG que resuelve donaciones que vienen en contenedores. Cáritas es quien se encarga en la comunidad para motivar el gesto oportuno ante el hermano que está sólo y le regalas una visita de diez minutos, ante quien no encendió la olla Reina y compartes con esa persona un plato de lo tuyo o, también, ante quien se siente triste o deprimido, y le haces una llamada telefónica e intentas compartir cosas positivas que le permitan saber que no está sola, sino que está siendo acompañada por otra persona que la quiere, es decir, por un hermano, por una hermana.

Hoy, ya en la víspera, envió mi felicitación a la comunidad de Velasco que mañana celebra la Fiesta de Nuestra Señora de los Ángeles, desde Acopio hasta la salida para La Yaya, y desde el camino de la Piedra del Indio hasta la salida para El Recreo o para La Nasa. Que la Virgen les bendiga.

Y a ustedes, queridos sacerdotes, que consagran el Pan de Vida diariamente en medio del pueblo y para el pueblo y que lo dan como alimento al que se acerca a solicitarlo o a llevarlo a los enfermos; a ustedes sacerdotes, que salen al portal a saludar a quienes pasan, que caminan por las calles sonriendo y diciendo a todos con la sola presencia: "Amigo soy, soy amigo". El jueves, día 4, daré gracias especiales por cada uno de ustedes al celebrar la memoria del Santo Cura de Ars.

Que todos tengan un buen domingo.